

## El arado de Dios: Cuando el dolor prepara la bendición

*“¡Pónganse a labrar el barbecho! ¡Ya es tiempo de buscar al SEÑOR! ...”*, Oseas 10:12 (NVI).

¿Alguna vez has sentido que, a pesar de tus oraciones y tu esfuerzo, parece que el cielo está cerrado y nada nuevo florece? A menudo le pedimos a Dios que envíe ‘la lluvia’, pero olvidamos que Él es un sembrador sabio: **Dios jamás desperdicia su semilla en un suelo que no ha sido trabajado**. Muchos estamos viviendo sobre un barbecho espiritual: un terreno que alguna vez fue fértil, pero que hoy, por el descuido, se ha vuelto duro como el cemento. Hoy Dios no viene a hablarte de la lluvia, viene a hablarte del arado. Viene a decirnos que, **antes de que lo nuevo florezca, lo viejo debe ser roto**.

**1. El llamado: Labrar el barbecho.** La expresión “*labrar el barbecho*” es un llamado urgente a preparar el corazón. **La bendición no es un accidente ni un golpe de suerte, es una cosecha en un terreno preparado**. No podemos esperar bendiciones nuevas en un terreno endurecido con viejas actitudes. Como advirtió el profeta: “*¡Pasen el arado por el terreno endurecido de sus corazones! ...*”, Jeremías 4:3 (NTV). La ley de la cosecha espiritual es sencilla: **Dios envía la lluvia, pero nosotros pasamos el arado. El barbecho es tierra abandonada**. Es el suelo asfixiado por la maleza del descuido. Es la radiografía de quien alguna vez ardió por Dios, pero hoy es insensible por causa de la rutina o el conformismo. **Dios envía la lluvia, pero nosotros pasamos el arado. La bendición no cae sobre la indiferencia, sino sobre el hambre espiritual**.

**2. El obstáculo: La piedra del orgullo.** Para que el arado penetre y la semilla eche raíces, hay que sacar las piedras. La más grande es el orgullo. El orgullo no nació en la tierra, sino en el cielo, cuando la criatura (Lucifer) intentó suplantar al Creador, Ezequiel 28:17. **Es el gran antagonista de la fe, mientras la fe es dependencia total de Dios, el orgullo es dependencia total del ‘yo’**. En el fondo, **el orgullo es ateísmo práctico**; es el intento de ser nuestros propios dueños. **El orgullo es la piedra que quiebra la punta del arado**. Por eso, antes de sembrar, Dios debe pulverizar nuestra soberbia porque “*Él resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes*”, Santiago 4:6. **El orgullo nos engaña haciéndonos creer que somos autosuficientes y que no necesitamos nada (Apocalipsis 3:17) robándole a Dios la gloria por los dones que Él mismo nos prestó**. Hombres como Nabucodonosor, Uzías y Ezequías no cayeron por falta de poder, sino por exceso de ‘yo’. Al final del día, **el orgulloso tiene un problema de adoración: no alaba a Dios, se aplaude a sí mismo**.

**3. El proceso: El desierto y la aflicción.** Muchas de nuestras aflicciones, sean espirituales, mentales o físicas, son la mano de Dios obrando para humillarnos ante Él. “*Te acordarás de todo el camino en el desierto, por donde el Señor tu Dios te ha traído... para afligirte y ponerte a prueba, y para saber lo que había en tu corazón...*”, Deuteronomio 8:2 (RVC). El propósito del desierto se cumple cuando podemos besar la mano del que nos aflige y decir como el salmista: “*Señor, por tu fidelidad me has afligido*”, Salmo 119:75. Pero cuidado: **la misma mano que suaviza a uno, endurece a otro; tal como el sol, que mientras derrite la cera, endurece la arcilla**. ¿Eres cera o eres arcilla ante Su trato?

**4. El resultado: quebrantamiento. El fruto de labrar el barbecho es el quebrantamiento.** Labrar el barbecho es nuestra responsabilidad no para ‘comprar’ el favor de Dios sino para quitar los estorbos que impiden que Su vida fluya en nosotros: “*Lávense las manos, pecadores; purifiquen su corazón... Humíllense delante del Señor...*”, Santiago 4:8 (NTV). **No hay lluvia de bendición sobre un terreno que no ha sido preparado.**

**La mayor evidencia de que Dios se está acercando a una persona es la humillación.** Así fue con el rey Josías: “... *Estabas apenado y te humillaste ante Dios... lloraste delante de mí, arrepentido. Ciertamente te escuché, dice el SEÑOR*”, 2ª Crónicas 34:26-27 (NTV). **No hay estado más atractivo para Dios que un corazón que se rinde.** Aquí radica la paradoja del reino: **Dios es tan grande que habita la eternidad, pero tan cercano que cabe en un corazón humilde.** “*Porque...yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados*”, Isaías 57:15. **Preparar la tierra es llevar nuestra voluntad a la rendición total; ese espíritu contrito es el único suelo que Dios se compromete, sin falta, a hacer florecer de nuevo.**

**5. La evidencia del quebrantamiento: cuentas claras con Dios y los hombres.** Al alma humillada le sobreviene una fresca revelación de la santidad de Dios y la fragilidad humana. **El encuentro con Dios produce siempre una reacción de rendición.** Abraham renunció a la idolatría y “*obedeció para salir... sin saber a dónde iba*”, Hebreos 11:8. Isaías exclamó: “*Ay de mí que soy muerto*” (Isaías 6:5) y Job se arrepintió en polvo y ceniza al ver la majestad de Dios, Job 42:6. **No existe un corazón más agradable ante Dios que aquel que se desmorona ante su toque.** Es el corazón ‘molido’, ese que Dios promete transformar: “*Les quitaré ese terco corazón de piedra y les daré un corazón tierno y receptivo*”, Ezequiel 36:26. **Sin embargo, el arrepentimiento no es solo una experiencia privada.** Primero es hacia Dios porque todo pecado es en esencia contra de Él, Salmo 51:4. Pero a menudo nuestra falta involucra a otros: críticas hirientes, envidia, amarguras o la negativa a perdonar. **Cuando el Espíritu nos convence de estos pecados, la confesión a solas con Dios no es suficiente.** El mandato del Señor es tajante: “*Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda*”, Mateo 5:23-24. **Dios no puede recibir nuestra adoración mientras ignoremos las relaciones que nosotros mismos rompimos.** Los términos de Cristo son claros: **¡primero el orden, luego la ofrenda! ¡Reconcílate primero y luego preséntate ante Dios!**

Ahora bien, **la confesión debe ser total pero prudente.** Debemos confesar el daño, pero sin dar detalles que contaminen o hieran más al otro. **El objetivo es sanar, no revivir inmundicias que “ni aun deben nombrarse”,** Efesios 5:3. **La verdadera restitución significa deshacer, en la medida de lo posible, el mal causado.** Si tu lengua influenció negativamente a otros, tu arrepentimiento debe alcanzar a esas mismas personas. No importa si el pecado ocurrió hace días o años; si el Espíritu Santo trae convicción hoy, es porque Dios exige orden para enviar lo nuevo. **El quebrantamiento produce un corazón tan sensible que solo necesita conocer la voluntad de Dios para correr a cumplirla.**

**6. Conclusión.** Si crees que este mensaje no es para ti, probablemente seas quien más lo necesita. **La bendición no nace del esfuerzo, sino del quebranto.** *“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”,* 2ª Crónicas 7:14. *“Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo”,* 1ª Pedro 5:6 (NVI). **Humillarnos no es menospreciarnos, es simplemente ocupar el lugar correcto como criaturas ante el Creador y como hijos ante el Padre.** ¿Estamos dispuestos a tomar ese lugar?

Dios tiene la semilla de lo nuevo lista para nuestra vida, pero no la arrojará sobre el cemento de tu autosuficiencia. **Sé intencional en preparar tu corazón para la bendición.** No ignores las áreas de tu vida donde ya no hay fruto. Confiesa la indiferencia y las rutinas que asfixiaron tu hambre de Dios. Pregúntate honestamente: **¿En qué área de mi vida me molesta que Dios u otras personas me den instrucciones?** Ahí está tu piedra de orgullo. Finalmente, **acepta el trato de Dios.** Si estás en un desierto o bajo una aflicción, deja de preguntar “¿por qué?” y empieza a preguntar “¿para qué?”. **En medio de tu aflicción, deja de ser arcilla que se endurece y conviértete en cera que se derrite ante Su mano. Si tú rompes hoy tu orgullo, Dios promete romper los cielos para enviar la lluvia que tu vida necesita. El arado está pasando, ¿vas a dejar que Dios trabaje en ti?**